

CON una cierta timidez y probablemente más como una actitud individual, que como reflejo de un pensamiento colectivo del Gobierno, la pasada semana el ministro de Comercio, Lladó Fernández Urrutia, pedía a los partidos que expusieran sus planes de actuación económica frente a la crisis. Hay algo de candor en esta petición: en primer lugar, porque algunos partidos, tal vez los más significativos de la oposición democrática, ya han dicho y desde hace algunos meses, lo que habría que hacer para salir de la crisis, o al menos para intentarlo, sin lesionar los intereses económicos, sociales y políticos que representan. Y en segundo lugar, porque todos ellos, y los consensos entre sí han sido importantes, coinciden en declarar que sin contrapartidas políticas —la presencia en la toma de decisiones— no habrá posibilidad de acuerdo; y ese acuerdo sobre unos puntos mínimos es en verdad la clave para hacer frente a la coyuntura económica. Es algo repetido hasta la saciedad y, sin embargo, todavía no lo han descubierto los ministros del Gobierno.

Lassuen afirmaba, y hace algunas semanas lo citábamos, que la crisis económica podría obligar a adelantar las elecciones o, incluso, a crear un Gobierno de salvación



El ministro de Hacienda, Eduardo Carriles, presentando el Presupuesto para 1977 en las Cortes; el papel del presupuesto habría de cambiar, según los signatarios del Plan de Saneamiento Financiero.

ECONOMIA

Una salida moderada a la crisis

rección en la que ellos fueron ponentes, actuaba de moderador Nemesio Fernández Cuesta y también estaba presente el gobernador del Banco de España, López de Letona. El inspirador del mismo es, sin duda, Fuentes Quintana, hoy a la cabeza de los Servicios de Estudios de las Cajas de Ahorros y hasta hace muy poco, hasta su dimisión, el hombre que desde su puesto del Instituto de Estudios Fiscales había aconsejado muy directamente a cuatro ministros de Hacienda:

nacional. Los partidos democráticos insisten que sin consenso político no se podrán abordar las medidas necesarias: en la perspectiva de unas elecciones establecidas bajo el criterio monopolizador del Gobierno ese consenso va a ser difícil. Y la cosa empieza a preocupar a hombres, mitad políticos, mitad economistas y algunos especialmente lo segundo, que hasta ahora no se hablan pronunciado por la cuestión.

Tal vez el ejemplo más característico de esta preocupación sea el protagonizado días pasados por Enrique Fuentes Quintana, Julio Alcaide, José Ramón Álvarez Rendueles, José Luis Cerón Ayuso y Francisco José Fernández Ordóñez: todos ellos han coincidido en apreciar, y ya lo han hecho en varias ocasiones en las últimas semanas, la gravedad de la crisis sin paliativos, la profundidad de la misma. Pero en esta ocasión han superado el estadio del análisis para pasar a proponer esas soluciones que hoy todo el mundo reclama.

El Plan de Saneamiento Financiero fue suscrito por los cinco al término de una reunión de la Asociación para el Progreso de la Di-



Monreal, Barrera, Cabello de Alba y hasta el propio Villar, con quien chocó.

Días antes de la reunión de APD, Fuentes había hablado de su Plan a los periodistas: "El Gobierno —dijo— ha incurrido en una grave responsabilidad: no ha hecho un análisis a fondo de la situación económica, no ha hecho el diagnóstico de la crisis y no está informando suficientemente al país". Este elemento crítico está presente en el Plan: sólo que en esta ocasión no son sólo las palabras de Fuentes las que lo respaldan, sino que van acompañadas de la firma de otros cuatro hombres significativos. Significativos porque a excepción de Julio Alcaide —director de Estudios del Banco de Bilbao— los otros tres han desempeñado puestos de responsabilidad en la Administración durante los años de la crisis, desde 1973: Fernández Ordóñez fue subsecretario de Economía Financiera con Barrera y presidente del INI con el mismo titular en Hacienda. José Ramón Álvarez Rendueles, fue secretario general técnico con Barrera y subsecretario de Hacienda con Cabello de Alba y Villar Mir. Cerón Ayuso fue ministro de Comercio.

De alguna manera todos ellos han participado en la gestión del Gobierno en la crisis, tal vez el que lo hizo en menor medida sea Fernández Ordóñez, y, por tanto, cada cual, según su responsabilidad, tienen parte en los gravísimos errores cometidos. Pero hoy eso cuenta menos que las posibilidades de cara al futuro. Lo que sí es importante señalar es que aparte de ese origen, los cinco signatarios del Plan representan, en lo político y lo económico, posiciones que van desde la derecha más típica, lo cual no quiere decir tradicional, hasta las posiciones moderadamente socialdemócratas de un Fernández Ordóñez. Con todos los matices que se



Francisco Fernández Ordóñez, presidente de la Federación Social Demócrata: el hombre más a la izquierda de los cinco firmantes del documento.

quiera, y olvidando otros orígenes políticos, Fuentes, Álvarez Rendueles y Cerón serían hoy eso que hace años se llamaba derecha civilizada: así lo parece al menos. Probablemente, Alcaide se encuadraría en esas tendencias aunque sus posiciones políticas no estén plenamente definidas. En resúmenes cuentas, el documento firmado tras la reunión de APD podría ser el Plan Económico de los moderados.

Un replanteamiento del mercado en una economía que es capitalista sería el lema alrededor del cual gira una buena parte del plan: en España, se vendría a decir, el mercado, el verdadero mercado, una entelequia hoy en la mayoría de los países capitalistas, estuvo únicamente en vigor desde 1959 hasta 1967. Desde entonces el intervencionismo del Estado —en otra ocasión analizaremos sus formas— lo ha transfigurado: hay que volver a esa situación, hay que volver a ser capitalistas de verdad,

dirían los cinco. Y el Estado tiene que actuar a través del presupuesto: para que éste tenga una efectividad en la política económica hay que darle un nuevo contenido: en primer lugar hace falta un presupuesto de todo el sector público y que englobe, por tanto, a la Seguridad Social. Y para que el Estado pueda actuar a través del presupuesto es necesaria una reforma fiscal que aumente los ingresos. Este es probablemente el mensaje más importante del documento, con lo que ello significa.

Pero hay dos temas importantes además: el primero, la insistencia en que hoy no son posibles programas de estabilización como los del 59 o del 67. Es algo a tener en cuenta, sobre todo si viene de la derecha, o del centro. Lo que no está claro, y habrá que aclarar, es si serán necesarios otros tipos de planes de estabilización. Lo sabremos en un futuro.

Y, por último, la necesidad de un consenso para llevar a cabo medidas como las propuestas y en especial la moderación del crecimiento de las rentas —véase salarios—. Fuentes Quintana fue claro en este extremo cuando comentaba el Plan con los periodistas en la reunión que señalábamos al principio: "Es totalmente imprescindible negociar con la oposición la salida en el terreno económico".

Esta, en reuniones colectivas, por boca de los partidos y por otros caminos, ya ha expuesto sus propuestas. Hoy son economistas de talla de la derecha y del centro quien lo hace. Todos de manera incompleta. "Las medidas se completarán cuando se esté en el Gobierno", podría decir alguien. El equipo Suárez, a cuya responsabilidad se llama en el documento de los cinco, tiene suficiente material para actuar... teniendo en cuenta, necesariamente, a quien se lo está ofreciendo. ■ CARLOS ELORDI.



FERNANDO TORRES
EDITOR

SERIE ARTE/ COMUNICACION

ULTIMA NOVEDAD

FUNCION SOCIAL DEL CARTEL

Josap Renau

Bajo este título se agrupan los dos textos teóricos que Josap Renau ha escrito acerca del cartel:

- **Función social del cartel publicitario** ("Nueva Cultura", Valencia, 1937), que aborda el tema desde el contexto y función de una situación de guerra.
- **Carteles de paz** ("Revista de la Federación Democrática Internacional de Mujeres", Berlín, 1961), que considera el importante papel que ha jugado y juega el cartel político en el desarrollo de una nueva correlación de fuerzas en el mundo, favorable a la distensión y a la coexistencia pacífica.
- Como **apéndice** se incluye la polémica sostenida por Renau con el pintor Ramón Goya en "Hora de España" (1937).
- Cierra el volumen una elocuente secuencia de 54 ilustraciones, seleccionadas por Josap Renau.

160 páginas, 54 ilustraciones, 300 pesetas.

REEDICIONES

EL ARTE MODERNO

Giulio Carlo Argan

2 volúmenes, 820 páginas, 911 ilustraciones

ARTE E IDEOLOGIA DEL FASCISMO

Umberto Silva

326 páginas, 248 ilustraciones

PARA ANALIZAR LOS MASS-MEDIA

Albert Kientz

192 páginas

Cirilo Amorós, 71
Teléf. 322 75 20
VALENCIA-4

EL PLAN DE SANEAMIENTO FINANCIERO SUSCRITO POR ALCAIDE, ALVAREZ RENDUELES, CERON, FERNANDEZ ORDOÑEZ

1. "El tratamiento de los actuales problemas económicos no admite espera sin incurrir en grave responsabilidad. La dificultad no puede ser una justificación para su aplazamiento".

2. "Prolongar la situación actual supondrá un deterioro progresivo de la economía, lo que elevará el coste económico, social y político de las medidas de corrección que forzosamente habrán de adoptarse".

3. "La solución de los problemas requiere la adopción de un programa de acción conjunta que contemple tanto medidas de saneamiento a corto plazo como la corrección de la estructura productiva y la eliminación de distorsiones que eliminan el funcionamiento del mercado compatible con un sector público vigoroso y financiero con justicia".

4. "Un programa de estabilización como los de 1959 o 1967 no sería una respuesta adecuada a la actual situación. El coste social impuesto por la contención del gasto debe repartirse con justicia en función de la capacidad de pago de cada ciudadano a través del presupuesto, lo que exige indispensablemente la realización de una reforma fiscal".

El programa de saneamiento deberá basarse en:

- a) "La elaboración de un presupuesto de todo el sector público que permita una información completa de todos los gastos públicos".
- b) "La financiación equilibrada del presupuesto en su realización efectiva".
- c) "Una disciplina monetaria que reduzca el crecimiento del crédito y de la cantidad de dinero".
- d) "El actual crecimiento de

rentas es incompatible con la consecución de una estabilidad económica. Se impone, por tanto, una moderación del crecimiento de la renta que deberá ser pactada de forma que se reparta equitativamente el peso del ajuste entre los distintos grupos sociales".

5. "Es indispensable que este plan vaya acompañado de un programa de modificación de la estructura productiva que tienda a las necesidades del empleo, la agricultura y la exportación".

6. "Es absolutamente necesario reforzar las libertades económicas básicas para el reforzamiento del mercado y el mejor funcionamiento del sistema de precios".

7. "Todas las actuaciones anteriores deben articularse en un programa coherente que alcance un consenso social". ■